

M. L. JIMENEZ

Av. Paris 47.

Ciudad, D. F.  
Julio 28 del 1927.

Sr. Jral. D. Arturo Lago de la Vega,  
Secretario del Comité Pro-Serrano.  
México, D. F.

Muy estimado amigo y viejo correligionario:

Fue para mí una grata sorpresa saber por la prensa que es Ud. el Secretario del Comité "Pro-Serrano" que se acaba de instalar, no solo por la importancia del cargo que con justicia le ha sido conferido, sino por el hecho de figurar como anti-releccionista en la actual campaña presidencial, a la vez que de haber salido en paradero, pues siendo Oficial Mayor del Gobierno de Morelos el año pasado, le escribí una carta a Pachmca, saludándolo, y de la cual nunca tuve contestación. Por todo esto qué grata mi sorpresa, porque al fin y por casualidad supe dónde se encontraba mi amigo, siempre que Ud. no tenga inconveniente en recordarme su amistad después de tan largo interregno de nosotros. Así, pues, me permito felicitarlo por su actuación y por el alto y delicado cargo que desempeña.

Creo que sobra que diga a Ud. que también me aientó anti-releccionista, pero me complazco en manifestárselo a para que no me vaya a considerar "mochiista", pues por gracia de Dios nunca lo he sido; y digo que me aientó anti-releccionista, porque <sup>siempre</sup> quise actuar en mi viejo credo desde 1903, no pudo hacerlo porque estoy enfermo de los riñones desde entonces, y por lo mismo impedito para toda acción. Si me alivio, como creo que me aliviaré, porque ya estoy muy mejorado, puede ser que no responda de mí... Naturalmente que resu-



M. L. JIMENEZ

Qué de más de un millón, ahora será de más de dos millones  
 para probar que el reeleccionismo es popular y que, por tanto, Obregon  
 es el legítimo heredero de Calles. Usted, como militar, recordará  
 que en 1920 Obregon fue impuesto por el Ejército, en número  
 aproximado de 150,000, y los votos civiles correspondieron a  
 los "peleleanos", que su número puede igualarse al del Ejército,  
 porque los ciudadanos ajenos a estos dos cuerpos interesados  
 en aquella jornada, se mantuvieron a la expectativa, a excep-  
 ción de un minúsculo porcentaje de "ensalmiristas". Y usted  
 debe recordar también que al candidato Porfirio Domínguez  
 lo dejaron juzgar, seguros de que nunca triunfaría. Y como las  
 Cámaras nunca califican la legitimidad del voto, y solo cuentan  
 votos por centenas, de ahí que con solo meter mucho papel está  
 resuelto el caso. De todo esto se desprende que el "único" cuenta  
 con más efectivos de combate y con apoyos que no cuenta el  
 anti-reeleccionismo, que anda a caza de eventualidades, y por  
 esta situación tristísima es muy de lamentarse la existencia  
 de dos candidaturas afines, cuando solo debe haber una sola  
 para luchar y para unificar contra el enemigo. El hecho de es-  
 tar los dos candidatos anti-reeleccionistas en buena inteligencia  
 no basta a resolver el problema ante Obregon, porque cada can-  
 didato está creando intereses de grupo que forzosa y necesaria-  
 mente tiene que distanciarlos. Por otra parte, y esto es lo más  
 grave, los ciudadanos anti-reeleccionistas, <sup>que viven en la República</sup> no saben a qué  
 candidato afiliarse. Si se tratara de un concurso de belleza,  
 el caso se resolvería por sí mismo; pero en materia electoral,  
 y anti-reeleccionista, nadie puede decir que se decide a votar  
 por Severino porque es más guapo y de continente más apaci-  
 ble que Gómez, que parece estar siempre enojado por la con-  
 tracción de los músculos de su rostro. Para llevar a cabo una  
 campaña sinceramente patriótica en favor de la Nación, cuyo  
 destino se están jugando ante el imperialismo del Norte, es ne-  
 cesario y urgente que uno de los dos candidatos se elimine, y  
 el eliminado ayude con sus elementos propios al que quedará al  
 frente de la campaña, aunque para esto haya que fijar algún

P.D. - Después de un arduo recibo de esta carta  
 pude saber si la encuesta no la intercepta.  
 Gracias

Val



Compromiso ulterior. Con una <sup>sola</sup> candidatura anti-releccionista frente  
a la releccionista, ya los campos quedan definidos y compactos, y los votos  
anti-releccionistas más asegurados y aumentables para todos los efectos  
a que haya lugar. Los dos candidatos son perfectamente estimables como  
hombres y como revolucionarios, y en cuanto a sus programas respectivos  
bien se pueden cuestionar en todo aquello que tengan de interés y de novedad  
para la Nación en un certamen. Los intereses de los grupos de ambos can-  
didatos quedan asegurados también mediante el compromiso de la facción.  
Ante los intereses comunes de la Patria ningún sacrificio duele ni nadie, que  
no sea de verdad patriota, debe rechazarlo. La base para resolver dicho com-  
promiso no sería otro que los títulos primordiales a la aspiración presidencial  
de los dos candidatos y la circunstancia del que más se pueda amoldar a  
la situación perfectamente dura que se va a crear al transmitirse el Poder el  
Año entrante. Si no se llega a esta conclusión, en público se va a seguir cre-  
yendo que solo se trata de estar jugando a la elección para robustecer la  
compañía obregonista, en forma de comparsa, ya que nadie puede a-  
guar a creer que alguno de los candidatos anti-releccionistas tendría la suerte  
de ganar millones de votación sobre su adversario de credo político, y más es-  
tre Obregon, cuando apenas las votaciones presidenciales en todos los casos de  
elección han sobrepasado al millón, incluyendo los votos fraudulentos que  
constituyen mayoría en cada elección. Por esta duda tan grande que existe  
acerca de los candidatos anti-releccionistas, no obstante el sentimiento anti-  
releccionista de la mayoría abrumadora de la Nación, que puede llegar a ser  
una fuerza abrumadora si se unifica, está indecisa, y no sabe si irle a Ji-  
mez o a Sonora, y acaba por no irle a ninguna; porque no hay que confundir  
los políticos de todos grados y representaciones que existen en todas partes y  
que son los que hacen juego a la luna que se les bucca, con la inmensa ma-  
yoría de ciudadanos que se manifiesta siempre que existen grandes cau-  
sas, y que son los que verdaderamente dan la fuerza por su número, cooperan-  
do en todo. — Suplico a Ud. la lata que le he dado; mi yo mismo creí que le iba  
a decir tanto al iniciar esta carta que solo era para saludarlo y felicitarlo; pero  
este hecho prueba mi interés de mexicano en esta gran cuestión. Ojalá que Ud. con  
su talento y cultura aprecie mis ideas y las culmine dándoles forma por convertir  
las en acción. — Le ruego que me haga favor de saludar al Sr. Inf. Comilto  
Curiaga y al Sr. Dip. Mier y Terán. — Ojalá que se diera Ud. una vueltacita por  
esta su casa para charlar. — Quedo en tanto. Siempre amigo y s. s.  
Eduardo López Domínguez